

**La naturaleza antillana en: Fray Ramón Pané,
Cristóbal Colón, Silvestre de Balboa,
Manuel Justo de Rubalcava y Manuel Zequeira y Arango**

Wanda I. Balseiro Chacón

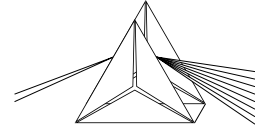
El tema de la naturaleza antillana es un aspecto que cautivó aventureros, religiosos, historiadores, oficiales de la Corona, soldados y todo tipo de seres humanos que llegaron a las tierras desconocidas. Los europeos describen con gran asombro el ámbito geográfico, el mundo indígena y cultural que había permanecido desconocido para la historia en el Viejo Mundo.

Es a través de las cartas de relación, las crónicas oficiales y privadas, documentos generales y particulares, en prosa o en verso, como los clasifica Ángel Luis Morales¹, que nos aproximamos a la historia precolonial. Estos relatos presentan la magnitud de los territorios americanos, sus increíbles civilizaciones, riquezas y sus pobladores llenos de ferocidad o de ingenuidad.

Los cronistas de Indias que reseñaremos para el desarrollo del tema de la naturaleza son: Fray Ramón Pané, Cristóbal Colón y Silvestre de Balboa. Luego analizaremos la concepción literaria de dos poetas cubanos que reflejan el surgimiento de una poesía popular autóctona a partir de la utilización de la métrica española: Manuel Justo de Rubalcava y Manuel de Zequeira y Arango.

El fraile Jerónimo Ramón Pané escribió la primera obra relacionada con la crónica de las Antillas titulada Relación acerca de las antigüedades de los indios. Pané llega al Nuevo Mundo en el segundo viaje del Almirante Cristóbal Colón, quien le pide que redacte un informe sobre las creencias de los habitantes de La Española con el propósito de evangelizar a esos indígenas. Al este respecto, José Juan Arrom señala que es “el primer libro escrito en el Nuevo Mundo en un idioma europeo y como Fray Ramón Pané fue también el primer misionero en aprender la lengua e indagar las creencias de un pueblo indígena, su Relación

¹ Ángel Luis Morales, Introducción a la literatura hispanoamericana, Río Piedras, P.R., Editorial Edil, Inc., 1983, págs. 28-29.



constituye la piedra angular de los estudios etnológicos en este hemisferio”².

Arrom, en su estudio preliminar de la crónica de Pané, reconoce la vital importancia de este relato, en el cual consagra al cronista como el precursor de una obra clásica de la antropología americana. Asimismo, reseña el texto original que se perdió porque lo único que se conoce es el resumen en latín de Pedro Mártir de Anglería, además el extracto en español de Fray Bartolomé de Las Casas y la traducción al italiano de Ulloa. Sin embargo, esta desaparición del texto original motivó a José Juan Arrom a investigar y a redactar una nueva versión con notas acerca de la lengua taína, hallazgos arqueológicos y sobre la crónica misma.

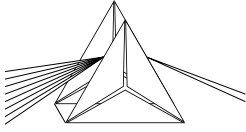
La crónica de Pané manifiesta la historia de los indios, tal y como ellos la concebían. Inclusive, Pané no se dedica a ordenar el relato sino lo narra según le era contado por los propios indígenas. De ahí la importancia de la literatura oral que cultivaron los taínos, con sus rituales y mitos orales, que se perpetuaron de generación en generación, a través de la oralidad y que Pané rescata en su crónica como literatura escrita.

Es el propio cronista el que alude a elementos de autoridad como conocedor de la lengua indígena por haber vivido entre ellos y ser religioso. De ahí la fluidez en el relatar los mitos y costumbres de la vida del indígena. Además, el haber convivido con los indígenas de Puerto Rico y La Española durante dos años, le sirve de base para aprender la lengua taína y recoger testimonios orales de sus creencias, descripción de las ceremonias, mitos sobre el origen del sol y la luna, la creación del mar y los peces, la aparición del hombre en las islas, además de la domesticación y la utilización de la yuca.

Los capítulos más impactantes son los que tienen que ver con la narración de los mitos. Éstos tienen un sentido nociológico-explicativo que contestaba la pregunta de la población indígena: ¿de dónde salimos? De esta incertidumbre se originó el mito biomórfico basado en el conocimiento que tiene la cultura del fenómeno biológico al proyectar una creación del hueco de la tierra.

“La Española tiene una provincia llamada Caonao,
en la que está una montaña, que se llama Cauta, que

² Fray Ramón Pané, Relación acerca de las antigüedades de los indios. Nueva versión con notas, mapa y apéndices por José Juan Arrom. 7^a edición. México, Siglo XXI, 1977, pág. 7.



tiene dos cuevas nombradas Cacibajagua una y A mayaúna la otra. De Cacibajagua salió la mayor parte de la gente que pobló la isla”³.

En la descripción de estos mitos se presentaron las costumbres como la celebración del areito. Esta ceremonia incluía motivos de la fauna, da ejemplo delruiseñor, de la tortuga, de la rana y de los peces. Otro motivo es la exuberancia de la flora, como el árbol de jobo, la calabaza y la yuca para la confección del cazabe. El tercer tema es la toponimia con las montañas, las cuevas, los mares y los ríos. Esta presentación forma la realidad existente que el propio nativo le narra a Pané y que él reproduce y, además, vive.

Finalmente, Pané como cronista, recopila la realidad americana proveyendo a la corona española “una especie de boletín informativo de lo acontecido en el Nuevo Mundo”⁴. La estructura de este relato era una serie de preguntas establecidas por la corona para indagar en la vida de los pobladores de esas tierras conquistadas. Es a través de este texto que el Caribe recrea su historia precolonial con una consciencia europea.

Por otra parte, tenemos la visión del almirante Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo. Este navegante motivó al mundo europeo con sus diarios de navegación para aventurarse al Nuevo Mundo descubierto. La imagen que presenta Colón de las Antillas es edénica. En sus discursos incluye esa visión paradisíaca, de una naturaleza distinta, armoniosa y exuberante:

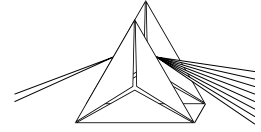
“Dice el almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palmas otra manera que las guineas y de las nuestras...”⁵

Los habitantes de esas tierras eran descritos por Colón como gente buena, mansa, que no conocía la guerra y fáciles de evangelizar:

³ *Ibíd.*, pág. 22.

⁴ Eliseo Colón Zayas, Literatura del Caribe. Antología siglos XIX y XX. Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, pág. 13.

⁵ Cristóbal Colón, Diario de navegación pág. 47.



“Esta gente dice el Almirante, es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que fasta hoy aquestos que traigo no he visto hacer ninguno oración, antes dicen la Salve y el Ave María, con las manos al cielo como le amuestran y hacen la señal de la cruz”⁶.

Sin embargo, el único problema que Colón observa en esas islas descubiertas es que no hay muchas riquezas. Establece que lo más que hay es algodón y no especias. Hay que señalar que la mentalidad de Colón es mercader y cristianizar. Es por eso que destaca los elementos positivos y de cristianización. Colón ve a Cuba y las Antillas a través de su imaginario europeo. Es decir, desde una perspectiva europeo-renacentista: “Toda aquella mar dice que le parece que debe ser siempre mansa como el río de Sevilla y el agua aparejada para criar perlas”⁷.

Colón enfatiza en la descripción de sus habitantes como gente buena, mansa, temerosa y sin armas, comparándolas con las de los europeos. Además, no tienen gobierno, por lo tanto, pueden ser incorporados a su gobierno: “Dice más el almirante esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley”⁸.

De esta forma Colón aseguraba que la expedición de conquista era un éxito y motivaba al gobierno español a patrocinar la colonización de las tierras descubiertas. Asimismo, es interesante señalar que la visión que presenta Colón no es mediatizada por la población indígena sino por lo que él describía. Sin embargo, en la obra de Pané se reproduce lo que los indios le narraban y el cronista iba construyendo el relato a base de la memoria de los indígenas.

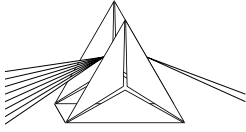
Otro texto que manifiesta la naturaleza Antillana, pero ahora con acento cubano, es el poema heroico-religioso e histórico “Espejo de paciencia”, de Silvestre de Balboa. Este autor procede de las Islas Canarias y se convierte en criollo. Por esa razón, por asentarse en Cuba, dedica este poema a ese país que le vio crecer.

Balboa escribe el poema en 1608 y fue publicado en el siglo XX. El poema tiene como referente la condición de vida cubana influida por el absolutismo del gobierno colonial y el monopolio mercantil de éste. Este

⁶ Ibíd., pág. 52.

⁷ Ibíd., pág. 50.

⁸ Ibíd., pág. 54.



discurso poético posee unos caracteres realistas con adornos mitológicos, como, por ejemplo, ninfas, paganismo, además de la cubanidad. El ambiente histórico que permea en el relato es de piratería, comercio ilegal de las islas, el contrabando con potencias como Holanda, Inglaterra y Francia. Por otro lado, en su discurso se observa como el criollo empieza a tomar otro giro de disputa en las tierras dominadas por España.

El poema está escrito en octava real y se divide en dos cantos. En el primer canto el protagonista es el obispo que es secuestrado mientras hacía una visita pastoral en la Hacienda Yara por el capitán francés Gilberto Girón. Es durante ese tiempo que el obispo soporta con mucha paciencia las torturas y vicisitudes que pasa; de ahí el título del poema “Espejo de paciencia”. El francés, a cambio de la libertad del obispo, pide 200 ducados. El pueblo recoge y queda en libertad. En el segundo canto, el capitán Gregorio Ramos se pone al mando de 24 hombres y vengla la afrenta hecha por Girón, dándole muerte. Es en esta parte que se encuentra el verdadero poema épico y los elementos cubanos. Asimismo, se observan en la obra los personajes y el sentido de comunidad cubana entre los españoles criollos, los indígenas y los africanos, unidos entre sí (religión y tierra frente al extranjerismo).

El dato interesante en este poema está en la figura del esclavo Salvador, quien asume el papel de héroe. En este discurso se coloca el personaje como “criollo negro horado”⁹ pidiendo para él su libertad. Además, hay ocho estrofas en las que se presenta la naturaleza; y los seres mitológicos son los encargados de ofrecer los frutos. Se comienza en esta poesía a despuntar la actitud nativista para luego verla en el discurso poético de Zequeira y Arango, Andrés Bello y Rafael Tandívas.

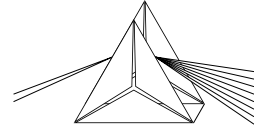
“...En esta ilustre villa generosa, abundante de frutas y ganado”¹⁰.

“Vinieron de los pastos las napéas y al hombre trae cada una un pisitarco y entre cada tres de ellos dos bateas De flores olorosas de naraco, De los prados que cercan las aldeas vienen cargadas de melui y tabaco, mameyes, piñas, tunas y aguacates, plátanos y mamones y tomates”¹¹.

⁹ Silvestre de Balboa. Espejo de paciencia pág. 21.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 2.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 11.



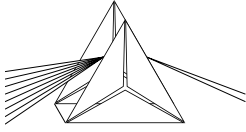
Estas citas manifiestan el esplendor de una naturaleza cubana que refleja la riqueza y la abundancia de los frutos que le da la tierra.

Otro poeta que refleja en su poesía ese amor por el campo cubano es Manuel Justo de Rubalcava. Este escritor está reconocido como uno de los fundadores de la poesía cubana. Justo de Rubalcava nace en Santiago de Cuba e hizo sus estudios en lengua y literatura cubana. Además, fue pintor y muere a los 35 años. Su obra está influida por el movimiento neoclásico con vida romántica. Este poeta cubano manifiesta una poesía bucólica inspirada en el campo cubano, específicamente en los frutos de la tierra, como su poema “Silva cubana”. En este aspecto se parece al “Espejo de paciencia” cuando las ninfas le ofrecen los frutos de la tierra al obispo.

Las características de la poesía neoclásica se ven claramente en la producción lírica de Rubalcava ya que aspira a ser clara y sobre todo en las descripciones, sin dejar de ser elegante y culta. Ésta se ve claramente en la belleza de la descripción de los frutos que da la naturaleza. Por lo tanto, se puede decir que es una especie de afirmación de los frutos regionales en comparación con los frutos que vienen del extranjero, como la papaya en contraste con el melón. De ahí también la comparación que hace del tamarindo, del cual se saca un vino especial, y se compara con el mejor vino español. Estos discursos poéticos tienen implicaciones comerciales y económicas, porque incitan a consumir los frutos de la tierra cubana y a preferirlos en vez de los extranjeros.

Si se sigue esa línea de la poesía nativista de tema cubano, aparece en el panorama literario antillano otro poeta notable, Manuel de Zequeira y Arango. En su poema, “Oda a la piña”, presenta ese sentimiento regional nacional cubano. Este discurso se presenta dentro de los moldes de la tendencia neoclásica. Zequeira y Arango se presenta como un poeta moderado que busca la elegancia en el decir armonioso, sin dejar de ser objetivo. En su poema “Oda a la piña”, el tema principal es la exaltación y el elogio a la fruta. Además, es por medio de este fruto que Zequeira destaca la cubanidad de la piña y la tierra que la produce. La reina de las frutas se convierte en un signo de la patria y simboliza la belleza de Cuba, la cual pertenece a la región tropical: “En la empírica mansión fue recibida con júbilo común y al despojarla de su real vestidura, el firmamento perfumó con el ámbar”¹². En el nivel pragmático del poema se presenta un poeta que habla en un tono entusiasmado frente a lo que está

¹² Manuel de Zequeira y Arango “Oda a la piña”.



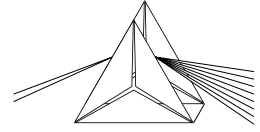
expresando: la belleza y el aroma riquísimo de la piña. Sin embargo, se dirige a un lector culto por el léxico que emplea y la alusión mitológica que se exhibe en el poema. Por otra parte, ese destinatario no es constante. El poema está dividido en tres partes: primero el poeta se dirige al lector conocedor de la cultura clásica; luego se dirige a Cuba; y, por último, se dirige a la piña. Los recursos del lenguaje expresivo que utiliza son la paradoja, el símil, la personificación, la metonimia y el recurso de la adjetivación. Por medio del lenguaje literario sintetiza todas las frutas que produce la naturaleza: “Todos los dones, las delicias todas que la natura en sus talleres labra, en el meloso néctar de la piña se ven recopiladas”¹³. Zequeira manifiesta en su poesía una síntesis de esplendor que cautiva al lector presentando en las letras caribeñas ese yo poético cubano.

Para finalizar, el tema de la naturaleza se ha observado en la literatura hispanoamericana a través del comienzo de la conquista española en el continente americano. En el caso de Fray Ramón Pané y de Cristóbal Colón se presenta un tipo de discurso de acuerdo con la mentalidad renacentista. En el caso de Pané, en su discurso se ve la oportunidad de estudiar al nativo, sus costumbres y su medio ambiente como un naturalista; quizás en el presente se le podría dar el nombre de antropólogo. Mientras tanto, Colón contempló al indígena y sus posesiones desde la visión de un mercantilista y de un imperialista. En sus escritos, el almirante establece la importancia de colonizar para la gloria de Castilla y Aragón. Pero ambos cronistas aportan la descripción de diversas culturas desde la perspectiva europea. Visión que ha prevalecido hasta el presente.

En el caso de los poetas Silvestre de Balboa, Manuel Justo de Rubalcava y Manuel Zequeira y Arango, se ve la apreciación de la naturaleza en sus obras para resaltar el comienzo del respeto a Cuba como patria. Además, los cubanos Justo de Rubalcava, Zequeira y Arango y el criollo Balboa colocan el medio ambiente cubano para expresar su sentir y su amor por la tierra.

Por lo tanto, se puede establecer que Pané y Colón utilizaron la naturaleza americana para presentar las nuevas tierras y así abrir una conquista y colonización. Mientras tanto, los poetas cubanos Rubalcava, Zequeira y el criollo Balboa utilizaron el mismo entorno para plasmar el amor, además del respeto por la patria y así sentar las bases de los temas nacionalistas en la literatura cubana del siglo XIX.

¹³ *Ibíd.*, pág. 1.



Bibliografía

Colón Cristóbal. Diario de navegación. San Juan, P.R., 2002.

Colón Zayas, Eliseo. Literatura del Caribe Antología siglos XIX y XX. Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. San Juan, P.R. Plaza Mayor, 1997.

Corchado Juarbe, Carmen. El indio en la poesía puertorriqueña desde 1847 hasta la Generación del Sesenta. Puerto Rico, First Book Publishing of Puerto Rico. 2^{da} edición, 1994.

De Balboa, Silvestre. Espejo de Paciencia. San Juan, P.R., 2002, 26 págs.

De Zequeira y Arango, Manuel. Oda a la piña. San Juan, P.R., 2002.

Morales, Ángel Luis. Introducción a la literatura hispanoamericana. Río Piedras, P.R. Editorial Edil, Inc. 1983.

Pané, Fray Ramón. Relación acerca de las antigüedades de los indios. 7^a edición. México. Siglo XXI.